

ó cuerpo de la fábula, debe ser hermosa, dramática y dulce. Ultimamente, el estilo ha de ser puro, enérgico y conveniente al asunto de la fábula. Observando estas reglas, formará un todo capaz de mover la curiosidad del lector, variado y uniforme, correspondiente al objeto de la fábula, y á propósito para la moral que quiera enseñar en ella. De la novedad en el objeto elegido resultará la fábula original; de la discrecion en la moral, útil; y de las otras circunstancias, agradable. El mérito de CERVANTES, y la destreza con que supo unir y manejar estas tres cualidades, se manifestará palpablemente aplicando las referidas observaciones al QUIJOTE, para hacer juicio de esta obra, de la que solo se notarán aquellas gracias ó perfecciones mas exquisitas ó mas ocultas, pasando en silencio muchas, que ningun lector dejará de percibir aunque no las conozca.

ARTÍCULO II.

Novedad del objeto del Quijote.

LA eleccion de CERVANTES en el objeto de esta obra fué tan acertada, que solo el título de ella presenta desde luego al lector, en el ridículo carácter del héroe, la idea y el objeto de una fábula, no solamente nueva y original, sino tambien mas agradable é instructiva, por su naturaleza, que las otras fábulas cuyo asunto es heróico, y su moral sería é indeterminada.

La mayor parte de los sábios creen que el fin de los autores de estas fábulas no es enseñar á los hombres una verdad sola, sino darles un tratado completo de moral; é igualmente convienen en que el objeto de las mismas fábulas es excitar la admiracion de los lectores con la union de lo maravilloso y heróico. Por consiguiente, el deleite y placer que se siente en su leccion, debe resultar precisamente de la claridad y distincion con que el lector penetre la mútua dependencia de las acciones de los héroes, con el influjo y decretos de las deidades: conocimiento y placer reservado al corto número de personas sábias, capaces de leer estas obras con inteligencia: el resto de los hombres, ni las entiende, ni las aprecia, ni las lee, ni las conoce. La moral, la enseñanza y los ejemplos que encierran para instruccion de los lectores, tienen igual limitacion, y solo pueden aprovechar á alguno de estos, de los cuales, verosíilmente ninguno ha corregido sus costumbres movido de los sanos consejos de la *Iliada* ó *Eneyda*. El poco efecto de estas instrucciones pende precisamente del carácter de las mismas fábulas y de la índole del corazon humano. Homero, padre y maestro de todas ellas, eligió para las suyas dos asuntos heróicos:



los demás, á su imitacion, han hecho lo mismo; y por tanto, sus consejos, sus moralidades y ejemplos son generales, sérios, aplicados á personas de alta clase, y por lo comun á príncipes, cuyos defectos, por pequeños que sean, son muy perjudiciales á la sociedad, y sus resultas trágicas y lastimosas. Por otra parte, el corazon humano, naturalmente inclinado á la felicidad, al ocio y á la libertad, oye regularmente con disgusto las reprensiones generales que le comprenden, escucha con repugnancia el tono magistral de los consejos sérios, mira con despego los sucesos trágicos, y vé con indiferencia los ejemplos de la miseria humana en personas de otra esfera y clase distinta, porque se persuade que jamás podrá hallarse en igual situacion ni peligro. De aquí proviene que la moral de estas fábulas no hace mas que una impresion pasajera en el ánimo de los lectores, la cual se desvanece y acaba con la misma leccion, sin dejar estampado en su ánimo rastro alguno que pueda contribuir despues á la correccion ó enmienda general que sus autores solicitaron.

Todo es al contrario en el QUIOTE. El fin principal de CERVANTES fué la correccion de un vicio solo; pero de un vicio arraigado y altamente impreso en el vulgo, que estaba infatuado con el falso pundonor de la caballería andante, y con las perniciosas historias que contenian las extravagantes proezas de sus imaginados héroes. Para lograr este fin, le sugirió su ingenio original un medio nuevo y jamás intentado de otro alguno. Eligió por objeto de su fábula excitar la risa y diversion de los lectores, pintándoles en ella un caballero andante tan desvariado y fanático, que sola su idea y su nombre hicieron ridícula y despreciable aquella caballería tan aplaudida. El vulgo mismo, avergonzado de su error, derribó el ídolo luego que le vió tan graciosamente representado al natural.

Este medio, hallado por MIGUEL DE CERVANTES en la república literaria, para corregir los vicios de la civil, es mas llano, mas popular y menos elevado que el de Homero y sus imitadores; pero por lo mismo es mas fuerte, mas poderoso para contrastar y vencer el carácter y complexión de la multitud, y mas adecuado al temple del corazon humano. Todos los hombres tenemos una secreta propension á la sátira y á la burla, y todos somos tambien naturalmente inclinados á la imitacion y al remedo: asimismo el amor propio, que es la pasion mas dominante y mas profundamente grabada en nuestro corazon, nos fuerza insensiblemente á creernos superiores á los demás de nuestra especie, y consiguientemente á disimular las faltas propias, y á descubrir y notar las ajenas. No hay escena alguna en el teatro de la vida donde logre nuestro amor propio mayor complacencia que en la representacion satírica, ó en el remedo burlesco de un vicio, y mucho mas si está contraido á una determinada persona. En ella encontramos dos gustos: el de ver lo ridículo de los vicios, y el de verlo aplicado á otro sujeto distinto. Esto nos hace estar atentos á la representacion, fija las gracias y circunstancias de ella en nuestro ánimo, y nos mueve á desviar y apartar lejos de nosotros la ridiculez que en otros

nos ha provocado á risa. Igualmente, aquellos pocos á quienes el mismo amor propio les permite que se conozcan poseidos de aquel vicio, y comprendidos en la burla y remedo, no solo no se atreven á continuarlo, sino que lo evitan con cuidado, temiendo hacerse objeto de la risa de los demás, y parecer en público como retratos de aquel original. Así, por este medio de contrahacer y remedar los defectos como ridículos y dignos de la risa y desprecio comun, se consigue un deleite y pasatiempo general, y una correccion aun mas general que el mismo deleite.

Este placer y enseñanza fueron los efectos que causó el QUIOTE, purgando con el elaboración de la risa las cabezas tercas y obstinadas que habian resistido al poder de las leyes civiles, y á las vigorosas y sérias impugnaciones de la moral. La experiencia ha manifestado que este específico, tan diestramente aplicado por CERVANTES, no tiene solo el mérito de la novedad, sino al mismo tiempo una fuerza irresistible á la dolencia, y un gusto naturalmente acomodado al paladar de los enfermos.

La union de estas circunstancias en el objeto del QUIOTE acredita la eleccion de MIGUEL DE CERVANTES, pues en fuerza de ella abrió desde luego á su ingenio una senda tan original como la de Homero, y mucho mas acomodada, para encaminar por ella á los hombres hácia su utilidad y deleite: eleccion discreta, oportuna y peculiar de los grandes maestros, que saben dar todo el realce posible á sus obras con una sola pincelada.